

Una perspectiva macroscópica para la “guerra civil europea”: fascismo, comunismo, antifascismo y resistencia

Reseña de: Traverso, Enzo, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2009, pp. 267.

JUAN CARLOS GARCIA FUNES
Universidad Pública de Navarra
jcgarciafunes@gmail.com

Fecha de recepción: 13 de enero de 2014

Fecha de aceptación: 8 de abril de 2014

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2015

Revista Historia Autónoma, 6 (2015), pp. 141-144. e-ISSN:2254-8726

A sangre y fuego es una de las últimas obras de Enzo Traverso, experto en guerras mundiales, nazismo, antisemitismo y filosofía alemana. Pasado recientemente el umbral del centenario de la Gran Guerra, han aparecido reediciones de clásicos y obras nuevas, por lo que creemos conveniente no dejar de lado esta aportación de 2009.

El historiador italiano plantea que la historiografía había discutido desde un determinado paradigma político de la contemporaneidad que en los últimos años se ha ido recuperando: el de la concepción liberal de la historia. Si bien desde la década de 1960 se había desarrollado incluso una historia social de la política y de la cultura, apunta al regreso de una historia política del mundo contemporáneo que suele actuar a menudo como historia ideológica. Esta obra se desenvuelve derrumbando mitos y explorando contradicciones desde la idea de la política como una dimensión de la Historia (aunque no exclusiva).

Reflexionando sobre la relación entre historia, memoria y política, la obra es un replanteamiento metodológico tras obras de fuerte impacto historiográfico por la mutación semántica que proponían y la dicotomía rigurosa entre historia y memoria como dos categorías distintas e inconciliables. En *A Sangre y Fuego* se discute este planteamiento, comprendiendo que la recuperación del concepto de memoria conllevó problemáticas que reabrían el debate la cientificidad de la Historia y se replanteó la posibilidad de reconstruir rigurosamente un pasado intensamente vivido como actor, protagonista u observador.

Una constante de la obra es quebrar la reducción del siglo XX a siglo de los horrores de los totalitarismos. Para ello, se revisan las controversias surgidas en la historiografía de los últimos años en torno al fascismo, el comunismo, el antifascismo o la resistencia, para intentar reubicarlos en una perspectiva macroscópica.

Revalorizando los elementos culturales y emocionales generados por la Gran Guerra, parte del concepto de guerra civil europea. Discutiéndolo y otorgando su avanzado intento de sistematización a Ernst Nolte, lo explora acudiendo a las sensaciones de autores como Ernst Jünger, que en 1942 ya respiraba una “guerra civil a escala mundial”. La relación entre política, cultura y violencia modelaron mentalidades y prácticas de los actores del ciclo, pero Traverso incide en separarse de la tesis de Nolte, quien analiza el conflicto europeo como desencadenado por el germen totalitario del comunismo y partiendo desde 1917.

Desde la demostración de Raul Hilberg de la violencia de masas como resultado de un triángulo verdugo-victima-“testigos”, no se ignora a las víctimas, pero se focaliza nuestra atención en los actores de la violencia. Traverso intenta redefinir el concepto de zona gris (como grupo indistinto que no quiso o no pudo elegir bando durante la guerra civil), ante revaloraciones como la de Todorov, que la ensalzan como refugio de atemporales virtudes éticas aisladas de los imaginarios utopistas y las ideologías que los vehiculaban.

Partiendo de la idea de Sergio Luzzatto desde la que “si todas las guerras civiles son tragedias, algunas merecen nuestro compromiso”, se concilia y demuestra la relación directa entre las éticas weberianas “de la convicción” y “de la responsabilidad”, de las que niega su diametral oposición. Con ello, nos recuerda que son “tipos ideales” que pueden hacernos caer en anacronismos. Ante dichos “tipos ideales”, nos alerta de que son fruto de la “sensibilidad posttotalitaria” que suele diluir y confundir una categoría ético-política en una categoría histórica, ya que los análisis de este ciclo han partido de la condena moral de violencia. El autor afirma que esto desplazó interpretaciones que no deberían dejar de considerar la violencia como “partera” de la Historia, del que todo intento de historizar el siglo XX debe partir.

Se analiza el ciclo de la guerra civil europea analizando el período 1917-1945 como conjunción de catástrofes que alteraron el continente europeo. Traverso apunta que, tras la Gran Guerra, la lógica de enfrentamiento revolución-contrarrevolución se brutalizó progresivamente, dándose la ausencia de reglas clásicas de guerra por el desmoronamiento del *bellum iustum* (guerra justa) y la enmarcación del enemigo en el terreno del no-derecho; pero apuesta por romper la interpretación de Hobbes de la guerra civil como una regresión a un estado prepolítico de caos (el *bellum omnium contra omnes*, la guerra del todos contra todos), y no caer en simplificaciones que apunten al siglo XX como catástrofe humanitaria.

Se nos diferencia violencia caliente de violencia fría. La primera, fruto de la ausencia de constricción de las pulsiones (en un sentido freudiano tomado por Norbert Elias); la segunda, una violencia moderna y más letal, que necesita de los logros del proceso de civilización tanto a nivel social y tecnológico como antropológico (monopolio de las armas, autocontrol de las pulsiones, irresponsabilización ética de los actores sociales, separación espacial entre ejecutores y víctimas). Pero ante todo apunta hacia la premisa de Zygmunt Bauman de la “producción social de la indiferencia moral”, para la posibilidad de desarrollarse esta violencia fría. Así, la obra se desmarca de la interpretación del ciclo como una “regresión a tiempos primitivos”, a una “sociedad precivilizada”, anterior a la coerción del Estado; se

prima la visión de la Escuela de Frankfurt, en la que civilización y barbarie serían aspectos indisolubles y la emancipación y la dominación marcharían juntas como dos potencialidades de un mismo movimiento dialéctico.

Compaginando herramientas interdisciplinarias y analizando sociedades, política, literatura..., se acude a las dimensiones antropológicas de la guerra civil para evidenciar lo que los humanos son capaces de hacer en situaciones extremas. La guerra civil europea habría sido un laboratorio para el sondeo de la naturaleza humana, pero desecha la asunción de Sofsky de la violencia como destino de la especie.

A sangre y Fuego también contraría la relectura del siglo XX que ha bajado al antifascismo del pedestal en que le habían colocado como “religión civil” de varios regímenes democráticos que vivieron la resistencia. Desde finales de la década de 1990, el antifascismo había sido revisado como “mito” con huella de totalitarismo, dado su contenido comunista, y como barniz democrático con el que el estalinismo se revestía en la Europa Occidental, como afirmaba François Furet. Desde este contexto de revisión del antifascismo, el autor discute esta tesis como una proyección retrospectiva de la historiografía anticomunista más que un juicio fundado sobre la base de un análisis contextual; detecta unas visiones ilusorias que contraponen a totalitarismo y antifascismo “las virtudes bienhechoras de un liberalismo históricamente inocente”. Niega la “dialéctica de los opuestos” entre comunismo y fascismo, que sigue en boga actualmente, para esforzarnos en comprender mejor las relaciones entre ambos.

La polarización intelectual consecuencia de la barbarización de las sociedades europeas intelectuales provocará el giro político de los intelectuales, siendo la piedra angular de su argumentación la premisa de comprender el fascismo como producto del hundimiento del antiguo orden liberal. Los intelectuales difícilmente se podían haber agarrado al segundo para combatir al primero.

La transposición de la guerra de un “campo de honor” a un matadero provocó un cambio antropológico significativo en el seno de Europa, marcado por temor a la muerte violenta, que invade el mundo saliente de la Gran Guerra. Producto de la violencia de la guerra como experiencia singular e inabordable, el miedo capturó el inconsciente colectivo en una sociedad civil que no era más que la retaguardia del campo de batalla. La experiencia de la muerte será foco de atención de una generación intelectual que se combinará con la irrupción de la juventud como sujeto histórico (consecuencia demográfica del conflicto), con alto rechazo a la tradición.

La generación que hace la guerra civil europea se forja en el curso de un conflicto en el que estallaron definitivamente todos los elementos de imaginarios anteriores, creándose una “comunidad de combate” producto de la guerra. Tras 1918 se convertirá en un modelo de sociedad y en una “comunidad nacional” monolítica y totalitaria, en la que imaginarios, discursos y modelos se transforman.

Enzo Traverso mantiene otro eje vertebrador de la obra: la dialéctica revolución-contrarrevolución, que planteó dilemas de orden moral en sus actores, en cuanto a la legitimidad de la violencia, el conflicto entre la ética de los valores y la ética de la responsabilidad o disertaciones en torno a los conceptos de guerra civil y dictadura, que la guerra civil europea estaba transformando.

Las opciones revolucionarias y contrarrevolucionarias se enfrentan radicalmente, compartiendo la conciencia de una ruptura irreversible con el pasado (crisis de Europa, disolución de un orden político, necesidad de encontrar una solución radical para el futuro) y de pertenecer a un siglo armado. Las teorizaciones de ambas salidas, en obras de Gramsci, Trotsky, Jünger o Schmitt, ante un liberalismo que se había mostrado impotente, son aquí comparadas; lo mismo realiza con las dos “teologías políticas” presentes en obras de Walter Benjamin y Carl Schmitt que, desde un diagnóstico común formulado a partir de las mismas categorías analíticas, desembocan en terapias políticas opuestas.

La obra deja pendiente numerosas cuestiones y puede considerarse un apertura a futuras investigaciones, entre las que puede apuntarse la extensión pormenorizada de sus observaciones a otros contextos, acerca de la amnistía y el olvido, que caracterizan a menudo la salida de una guerra civil. El autor hace especial hincapié en que si la dialéctica de la amnistía y del olvido se instala antes de que la justicia haya actuado, la memoria resurgirá a menudo cargada de resentimiento, ya que proviene de una memoria herida, que puede transformarse en odio o engendrar violencia. Su propuesta: la amnistía no amnésica, que tiene las virtudes de una reconciliación preocupada por una búsqueda de la verdad y de la administración de justicia.